

Fecha de recepción: 08 de octubre de 2003  
Fecha de aceptación: 12 de marzo de 2004

# MARX, MARXISMO, FILOSOFÍA

Por: **Freddy Salazar Paniagua**  
Universidad de Antioquia

**Resumen.** *El ensayo se pregunta por la pertinencia actual de los estudios marxianos, en el contexto colombiano particularmente, y por la perspectiva filosófica de los mismos. Se desarrolla en tres partes: la primera, indaga por las razones académicas y culturales para releer Marx. La segunda, establece la paternidad de F. Engels con respecto al marxismo y a los conceptos de materialismo dialéctico y materialismo histórico. La tercera, señala la evolución filosófica de Marx y la ruptura entre dos momentos de su pensamiento: el materialismo filosófico y el MATERIALISMO NUEVO. Este último establece el distanciamiento en la nomenclatura y en la concepción con respecto a los tradicionales conceptos de materialismo histórico y materialismo dialéctico. Abre a una concepción negativa de la filosofía por parte de Marx, no exenta, por lo demás, de presupuestos filosóficos que habría que explicitar.*

**Palabras clave.** *Marx, marxismo, filosofía, materialismo histórico, materialismo dialéctico.*

**Summary.** *This paper inquires about the current pertinence of Marxian studies particularly in Colombia, and about their philosophical perspective. The essay is developed in three parts: the first one examines the academic and cultural reasons to reread Marx. The second one establishes F. Engel's paternity regarding Marxism and the concepts of dialectical and historic materialism. The third part points out Marx's philosophical evolution and the breaking-off between two moments of his thought: philosophic materialism and the NEW MATERIALISM. The latter establishes the distance in nomenclature and conception from the traditional concepts of historic and dialectical materialism. It opens to a negative conception of philosophy in Marx, not exempt of philosophical assumptions that should be made explicit.*

**Keywords:** *Marx, marxism, philosophy, historic materialism, dialectical materialism.*

## 1. ¿Para qué volver a leer a Carlos Marx?

El tema de Marx se volvió tabú en el mundo occidental desde hace tres lustros; los intelectuales, marxistas o no, que antes se ocupaban de él, parecen haberse puesto de acuerdo, sin explicación previa, para guardar un estricto hermetismo en el que se pueden adivinar sentimientos de vergüenza, desconcierto y miedo. Desaparecieron casi totalmente la euforia y las actividades académicas antes frecuentes: foros, seminarios, publicaciones, y las manifestaciones públicas en nombre de Marx o del marxismo. Ese silencio se interpretó

como crisis sin que se hiciera una lectura del mismo que encontrara razones para el comportamiento no sólo de profesionales y académicos sino de militantes de izquierda.

En Colombia no ha sido muy diferente la actitud frente a Marx y el marxismo. Aunque en el país no se puede hablar de un estudio y trabajo académico sistemático, objetivo y de largo alcance acerca de Marx por parte de autores y publicaciones de renombre, el marxismo hizo su presencia en el contexto social y en el ambiente educativo y, sobre todo, en la jerga de activistas sindicales, estudiantiles y políticos. Desde fines de la década del sesenta, existía un cierto beneplácito y aceptación, casi general, del lenguaje marxista en las instituciones educativas públicas. Los maestros se hicieron sus voceros en las instituciones de educación media y los profesores universitarios cohonestaron y apoyaron el lenguaje, la teoría y hasta los métodos de acción política. Aún persiste en la memoria la expresión de euforia de un colega profesor que al contemplar uno de los tantos enfrentamientos callejeros de los estudiantes con la policía, en la década de los setenta, exclamó: la universidad es el escenario de la lucha de clases.

El marxismo se convirtió en el instrumento y el medio de expresar la insatisfacción de amplias capas de la población frente a la situación social, el mal manejo de la política tradicional y las múltiples situaciones de injusticia cuya existencia es manifiesta para todos los colombianos. Sin embargo, esa perspectiva social frente al marxismo cambió y no solo en razón de los acontecimientos mundiales de los últimos quince años, sino por el descrédito que se ganaron progresivamente con su accionar intransigente, dogmático y muchas veces violento los militantes de izquierda y, sobre todo, por la pérdida del horizonte político en la acción revolucionaria de los grupos armados, por sus arremetidas violentas contra la población, incluso contra aquella que durante años le dio su apoyo y base social.

“¿Qué pasa con Marx y los marxistas?” Esta pregunta que aflora con frecuencia sobre el destino y las razones de la izquierda y revela la crisis que se hizo patente después de los acontecimientos de 1989 que rodearon la disolución de la Unión Soviética, cuyo motor había sido la doctrina marxista, motivó a Norberto Bobbio y a otros para organizar en 1993, en la ciudad de Turín, el seminario “*Rileggere Marx dopo il diluvio*”, con el fin de dar una respuesta racional y serena a un fenómeno de dimensiones históricas y teóricas, asumido con frecuencia con pasión, irritación y acriticamente.<sup>1</sup>

Pero, ¿por qué volver a leer Marx? ¿Las razones que proclaman su muerte, una vez más, no son, ahora sí, definitivas?

El capitalismo no solo no ha muerto —dice Bobbio— sino que ha vencido, tanto que alguien sentenció que la historia ha terminado (...). Ninguna revolución comunista es previsible hoy, ni siquiera en el mundo de los más pobres y oprimidos, y mucho menos en los países capitalistas (según la previsión de Marx). Ningún Estado del mundo está en vías

---

1 **Invito a rileggere Marx**, en: *Teoría política*, IX, N° 2, 1993, p. 3- 8. Reproducido en: BOBBIO, Norberto. *Ni con Marx ni contra Marx*. México: F.C.E. Primera reimpresión, 2000, p. 269- 275.

de extinción; hoy, si acaso, hay Estados que se disgregan, pero es una extinción que no da lugar a una libre sociedad sin Estado, sino más bien a un estado de guerra permanente (...). La crisis de hoy no proviene de un error de previsión sino de la constatación incontrovertible de un hecho real: el fracaso catastrófico del primer intento de realizar una sociedad comunista en nombre de Marx y del marxismo, o bien, de Marx en compañía de Engels, seguidos por Lenin y luego por Stalin a través de una sucesión interpretada como una filiación o derivación del mismo padre.<sup>2</sup>

Bobbio, descubre dos razones para emprender la tarea de releer Marx: por una parte, porque no existe una relación inmediata entre teoría y práctica que permita juzgar que Marx sea responsable de lo acontecido en la Unión Soviética. Por la otra, porque actualmente es posible constatar que no tenemos un Marx sino muchos: Marx economista, Marx sociólogo, Marx historiador, Marx político, Marx filósofo. No hay por qué salvarlos ni desecharlos a todos.<sup>3</sup>

La primera de dichas razones, en otros términos, afirma que la crisis del socialismo real, sobre todo después de 1990, no tiene por qué negar valor a la obra teórica de Marx, ni la disolución de la Unión Soviética implica la desaparición del proyecto socialista.<sup>4</sup> Sin embargo, la misma razón puede ser argüida en contrario, porque en la práctica política los marxistas de todas las latitudes exigían la confrontación continua de la teoría con la práctica y la corrección continua de aquella por esta última. Por lo tanto, Marx podría ser juzgado, según los mismos marxistas, por los resultados políticos negativos del socialismo real.

Cuarenta años antes, en 1956, con una perspectiva diferente, Habermas<sup>5</sup> consideraba que la relación entre la teoría y la práctica establecida por los marxistas mismos, la reflexividad de la teoría como él la llama, se había convertido en un obstáculo para aproximarse con objetividad y sin prejuicios ideológicos a la obra de Marx. Los argumentos teóricos se relativizaban frente a los intereses del partido, del líder o militante político o del movimiento revolucionario. La inmediatez de las necesidades prácticas decidía quién tenía razón o no y para ello, cada quien encontraba en Marx o en sus epígonos el texto o la afirmación precisa que confirmaba su posición política.

---

2 *Ibid.*, p. 270- 271.

3 *Ibid.*, p. 272-273.

4 En estos términos se expresa Francisco Fernández Buey en: **Marxismos y neomarxismos en el final del siglo XX**, en: MUGUERZA, Javier & CEREZO, Pedro (eds.). Barcelona: Crítica, 2000, p. 155- 166.

5 Reseña bibliográfica: **La discusión filosófica en torno a Marx y el marxismo**, en: HABERMAS, Jürgen. *Teoría y praxis*. Madrid: Tecnos, 3ª edición, 1997, p. 360-363. "El marxismo se nos presenta siempre en una doble posición: como realidad política y como teoría que pretende transformar la realidad en su conjunto". Por ello, concluye el autor, después de haber hecho alusión al proceso seguido por los escritos marxistas en Alemania, Francia y la Unión Soviética, la discusión filosófica del marxismo, es siempre algo más que una discusión "puramente filosófica", incluso en el contexto de la academia.

Ante esa situación, la reflexión serena, pausada y objetiva eran imposibles y se imponía como única estrategia para dirimir las diferencias la imposición autoritaria de la doctrina y de su interpretación o la descalificación verbal o física no sólo del adversario sino del inconforme con las estrategias o teorías propuestas. El Diamat y las purgas stalinistas en la Unión Soviética, en la década de los cuarenta, son ejemplo de ello. Entre nosotros, el señalamiento, los calificativos de reaccionario, retrógrado o burgués para todos aquellos que se atrevieron a estar en desacuerdo. Aún no salen de su asombro los profesores de la Universidad de Antioquia al leer en carteles fijados en los muros, en la década nefasta de los ochenta, (cayeron asesinados diecisiete profesores y casi cuarenta estudiantes), que se vetaba al profesor fulano porque “no dictaba el curso de cálculo I con base en los principios del materialismo dialéctico”.

La segunda razón propuesta por Bobbio para releer a Marx actualmente, se refiere a la posibilidad, abierta por la crisis del marxismo, de hacer una lectura no ideológica de sus textos. Sin sentar como premisa la unidad de doctrina, se asume la existencia de un Marx polifacético en el cual se descubren unas perspectivas más plausibles que otras. De hecho, esta posibilidad se ha abierto paso. El marxismo continúa presente en la academia, aunque paradójicamente, se desplazó desde los centros de reflexión europeos hacia Inglaterra y los Estados Unidos, en donde se puede constatar el mayor florecimiento de los marxismos teóricos de fines del siglo XX, en una época que coincide con el más bajo nivel de influencia del socialismo de origen marxista en Europa.

Se está agenciando un cambio en la relectura de Marx que implica, en líneas muy generales, la admisión de marxismos o de lecturas diferentes de la obra de Marx: la distinción entre filología o trabajo histórico crítico referido a la obra de Marx e investigación substantiva (en historia, filosofía, economía) en continuidad con Marx pero abierta a otras versiones del pensamiento filosófico y social; la aceptación de la imposibilidad de la fundamentación racional de las cosmovisiones y la tendencia a entender el marxismo como una teoría (vocacionalmente científica) de la historia más que como una filosofía de la historia propiamente dicha o como una concepción general del mundo.<sup>6</sup>

Pero, en Colombia, ¿por qué releer Marx? ¿Tenemos razones particulares para hacerlo o no? Lo primero, y para evitar malentendidos, hay que descartar las razones ideológicas que podrían imputarse a la propuesta. No se trata de volver a la doctrina marxista o de reencauchar teóricamente los grupos de izquierda. No se sabe si éstos vuelvan a Marx con esa intención o si estén interesados en ello. Aunque, se piensa, están urgidos de autocritica y de volver sobre sus fueros. Lo afirma el ciudadano que se interesa por el destino político

---

6 *Ibid.*, p. 159. “El comparatismo cultural de origen marxista (Edward Said), el marxismo postestructural, postmoderno y de la deconstrucción (F. Jamerson, Toni Negri), el marxismo ecologista y generalista (J. O’Connor, I. Fetscher, F.O.Wolf, D. Paccino) y el marxismo entendido como filosofía moral y política de la liberación o como filosofía de la acción colectiva (M. Lowy, D. Lozurdo, F. Hinkelammert) coinciden en esto por encima de sus diferencias”, p. 163.

de esta sociedad. Siempre se ha afirmado que no existe democracia si no hay posibilidades reales de oposición. Como también se asevera que sería miopía política acendrada, no reconocer la necesidad de la izquierda en este país en donde el ejercicio tradicional de la política está marcado por la corrupción y la injusticia social. Pero, como colombianos, también hay que afirmar que la práctica política de los grupos armados ha desacreditado el ejercicio democrático de la oposición dentro de los marcos constitucionales y ha deslegitimado la lucha revolucionaria. O, ¿en dónde están los intelectuales otrora orgullosos de sus posiciones políticas revolucionarias?

Lo segundo es afirmar que existen razones académicas y culturales para hacerlo y que unas y otras, despejan el camino para un ejercicio más racional de la política en Colombia.

Hay que ir a las obras de Marx porque estas no se conocen. Es verdad que esta afirmación tiene una validez general en casi todas partes, a pesar de ser Marx un punto de referencia frecuente y constante, como ningún otro autor, durante casi todo el siglo pasado. Su nombre está ligado a la historia mundial durante el siglo XX. Sin embargo, es necesario precisarlo, no fueron sus obras las determinantes sino el marxismo y en éste es más decisiva la participación e influencia de Engels, Lenin y Stalin que la de Marx mismo. El verdadero padre del marxismo fue Engels. Él determinó los estudios marxistas a fines del siglo XIX, en la llamada época de oro, hasta la primera guerra mundial y luego, a su nombre se unió el de su discípulo Lenin y posteriormente Stalin, el gran gestor del llamado marxismo ortodoxo.

Cuando se estudia la historia del marxismo, llama la atención que solo después de la segunda guerra mundial y tras la muerte de Stalin (1953) en Alemania, Francia e Italia, se abrió la posibilidad de formular un marxismo no ortodoxo, de carácter humanista, gracias a la publicación tardía de los escritos de juventud de Marx.<sup>7</sup> Por lo demás, esta perspectiva humanista, considerada como "revisionista" por los marxistas ortodoxos, se hizo presente con la obra de Karel Kosik, *Dialéctica de lo concreto*, en el XXI primer congreso del partido comunista realizado a principios de la década del cincuenta del pasado siglo, junto con la perspectiva epistemológica representada por Louis Althusser. Una y otra perspectiva tuvieron una profunda influencia en los estudios marxistas de la segunda mitad del siglo pasado y ambas influyeron substantivamente en los estudiosos del marxismo colombiano y latinoamericano.

La recepción teórica del marxismo fue aun más tardía en Colombia, aunque se reclame su presencia en el nacimiento del partido socialista (1919), del partido socialista revolucionario (1926), en las luchas y organizaciones sindicales surgidas durante los años 20-30 y durante el primer gobierno de Alfonso López Pumarejo (1934-1938).<sup>8</sup> Bajo el aspecto filosófico se

---

7 Según Marcuse "Neue Quellen zur Grundlegung des Historischen Materialismus" la publicación de los *Manuscritos de París* situó sobre una base nueva el origen y el sentido original del materialismo histórico. Citado por: HABERMAS, J. *Teoría y praxis*, p. 360 -361.

8 RODRÍGUEZ ALBARRACÍN, Eudoro. **Dinámica y especificidad de las ideas marxistas en**

habla de una “normalización” de los estudios filosóficos<sup>9</sup> gracias a una serie de acontecimientos entre los cuales se cuenta la creación de la carrera de Filosofía en la Universidad Nacional hacia el año de 1945. Se reclamó, entonces, la independencia de la filosofía con respecto a los estudios teológicos y la escolástica y se pudo estudiar Husserl, Heidegger, Hartman, Scheler, Ortega y otros filósofos europeos entre los cuales no figuraba Marx. Este cobró presencia e importancia en la academia sobre todo en la década del setenta, gracias a las aproximaciones del marxismo con el existencialismo y la fenomenología que fueron apropiadas por la filosofía y la teología de la liberación y gracias a las obras de Althusser que llegaron al país con diez años de retraso.

Los buenos estudiosos del marxismo de la época en Colombia conocían algunas obras de Engels (*L. Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana; Del socialismo utópico al socialismo científico; El papel del trabajo en la transformación del mono en el hombre; Dialéctica de la naturaleza*). Conocían las obras de L. Althusser, sobre todo el opúsculo: *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*, (que se convirtió en un verdadero manual y libro de cabecera de maestros y estudiantes, junto con la obra de la chilena Martha Harnecker, redactada como un catecismo bajo la forma de preguntas y respuestas: *Conceptos elementales del materialismo histórico*). En cuanto a Marx, se conocían, en círculos más restringidos, la introducción a la *Ideología alemana*, la *Introducción a la crítica de la economía política de 1857* y la introducción a la *Crítica de la Filosofía del derecho de Hegel*.

Por estas razones se afirma como una cuestión de justicia con Marx, a quien se le ha involucrado en todos los aciertos y desaciertos políticos de los militantes y profesionales de izquierda y de derecha de este país, que hay que leerlo, sin más. Desde el punto de vista filosófico esta es una cuestión de ética profesional : no se asume una teoría y mucho menos se la critica o se la rechaza sin conocerla. Tampoco es razonable para los filósofos recibirla de una segunda mano sin sospechar siquiera de su objetividad. Por ello, se decía, se tienen razones académicas para estudiar la obra de Marx.

Se afirmó también que existen razones culturales. La formación política de las dos últimas generaciones de colombianos que pasaron por las aulas, está influenciada por el marxismo que se ha aprendido casi al margen de la academia y al fragor de las luchas sindicales, estudiantiles y guerrilleras que han sido constantes en los últimos cincuenta años. Casi al margen de la academia, porque en esta no se forma políticamente a los colombianos ni ha habido espacio para los estudios políticos. Los escasos programas de política que existen actualmente son de reciente creación y por fuera de ellos es una rareza encontrar algún curso que esté orientado a la formación política y con mayor razón si se

---

América Latina, en: *Varios, la filosofía en América Latina*. Bogotá: El Buho, 2001, p. 267- 286.

9 HERRERA R., Danie. *La filosofía en la Colombia contemporánea (1930-1988)*, en: *Varios, la filosofía en Colombia*. Santafé de Bogotá: El Buho, 2ª edición, 1992, p. 378- 380.

trata de Marx y de marxismo. Esta formación la dieron profesores, maestros y militantes de izquierda vinculados afectiva o activamente a las luchas políticas. Es una formación, entonces, que tiene una profunda marca ideológica, portadora de intereses partidistas, gremiales o individuales.

La situación social y política del país sirvió para estimular y difundir ampliamente las ideas políticas marxistas porque éstas se presentaban como la única alternativa, frente a una situación general insoportable para la mayoría de la población. La tradición política de los dos partidos históricos se mantuvo y fortaleció para enfrentar la política de expansión del marxismo procedente de la Unión Soviética, China y Cuba durante la época de la guerra fría; fue la época de la Alianza para el progreso que surgió para contrarrestar la revolución cubana, de los dieciséis años del frente nacional (1958-1974), de la conformación de las FARC, el ELN, el EPL, el MOIR durante la década de los sesenta y de la ANAPO y el M19 después del fraude electoral que le negó el poder al general Rojas Pinilla, de las luchas estudiantiles que se iniciaron a mediados de la década del sesenta y se prolongaron durante más de veinte años.

Han sido cincuenta años de formación en el marxismo procedente de las luchas y movimientos políticos que surgieron en el país. Un tiempo suficiente para que se haya formado una cultura política con la cual es necesario "ajustar cuentas", como decía Marx con respecto a la filosofía alemana, si se quiere tener elementos para responder a las circunstancias políticas actuales y construir una nueva sociedad.

## **2. ¿Marxismo o engelsismo?**

El problema que plantea la pregunta fue trabajado en la década de los setenta, quizás por primera vez en el contexto latinoamericano, por el marxista mexicano Adolfo Sánchez Vázquez, en su ensayo *Del socialismo científico al socialismo utópico*, sin lograr continuidad y audiencia en el contexto de los estudios marxistas del continente.

El problema que plantea la pregunta consiste en que el materialismo dialéctico que se expone tradicionalmente como la filosofía marxista, y el materialismo histórico que se presenta como el socialismo científico, encuentran su origen y fundamento en las obras de Federico Engels. Bajo esa nomenclatura se ha hecho un intento de sistematización de una teoría que se hace aparecer como una doctrina acabada y, aunque se atribuye a Carlos Marx, no se puede sustentar en sus obras.<sup>10</sup>

---

10 SALAZAR PANIAGUA, Freddy. *El marxismo*, en: *Estudios de filosofía*, N° 6. Medellín: Universidad de Antioquia, 1992.

En el conjunto de autores y teorías que se agrupan bajo el nombre de marxismo durante el pasado siglo, algunos se presentan como mojones sobre los cuales se han basado tendencias y líneas de interpretación significativas para la historia del marxismo. Es posible detectar, además, tres grandes subconjuntos regionales en dichas tendencias: el marxismo ortodoxo de los países y de los partidos políticos que han sido sometidos a la influencia del comunismo ruso; el marxismo occidental (Alemania, Francia, Italia, Inglaterra y Austria principalmente) y el marxismo chino.

Entre los autores ocupa el primer lugar, ciertamente, no solo en el orden cronológico sino por la importancia teórica de su pensamiento para el marxismo, F. Engels, el amigo inseparable de Marx y compañero en sus luchas políticas y vicisitudes económicas desde 1844, año de la redacción de los *Manuscritos económico filosóficos* de Carlos Marx, hasta 1883, año de la muerte de este último.

A Federico Engels se debe que el marxismo se haya tomado como una concepción filosófica del mundo, visión sistemática de la realidad que encuentra, según él, su formulación inacabada pero substancial en la teoría social de Karl Marx. Su pensamiento se encuentra consignado, fundamentalmente, en las siguientes obras:

- *La subversión de la ciencia por el señor E. Düring* (Anti-Dühring, en la versión española).<sup>11</sup>

El libro recoge una serie de artículos publicados por Engels desde el 3 de enero de 1877 en *Vorwärts* (Adelante), publicación del partido social demócrata alemán. Se refieren a la subversión de la economía, la filosofía y el socialismo por el señor Düring que dio lugar a las tres secciones del libro en referencia, el cual conoció tres ediciones en vida de Engels (1878-1886-1894).

Esta obra ha sido considerada como la primera exposición de conjunto de la concepción comunista del mundo que se atribuye a Karl Marx. En ella, el autor enfrenta la posición de E. Düring quien, según él, da una fundamentación idealista y utópica del movimiento obrero socialista, al remitirse para ello a categorías morales abstractas como la justicia y la igualdad. La polémica da pie para sentar los fundamentos del "socialismo científico" (terminología engelsiana) en la historia real y en su conocimiento, no en la voluntad moral.<sup>12</sup>

En dicha obra se encuentran presentes las afirmaciones y la terminología básicas de la doctrina filosófica marxista ortodoxa: la concepción del materialismo dialéctico como una concepción del mundo; la afirmación de la materia como principio abstracto e independiente

---

11 ENGELS, F. *Anti-Düring*. México: Grijalbo, 1968.

12 SACRISTÁN, M. *La tarea de Engels en el Anti-Dühring*, en: *Ibid.*, p. 8s.



del conocimiento; del movimiento como cualidad esencial de la materia; la concepción del materialismo dialéctico como un complemento esencial de la ciencia positiva; de la dialéctica como ciencia de las leyes del movimiento, no solo de la historia sino también de la naturaleza, y, en particular, la atribución de la autoría del materialismo dialéctico y del materialismo histórico a Karl Marx : “Debemos a Marx esos dos grandes descubrimientos: la concepción materialista de la historia y la desvelación de los secretos de la producción capitalista. Con ellos se convirtió el socialismo en una ciencia; la tarea es ahora desarrollarla en todos sus detalles y todas sus conexiones”.<sup>13</sup>

● *Del socialismo utópico al socialismo científico*<sup>14</sup>

Ensayo escrito en 1880. Sintetiza los tres capítulos del Anti-Dühring en tres partes igualmente : En la primera, se precisan el funcionamiento y las diferencias de las utopías revolucionarias de los siglos XVI, XVII, XVIII y XIX con respecto al socialismo científico. El distanciamiento esencial se produce por la intervención del análisis de la realidad que suplanta la imaginación, “para convertir el socialismo en una ciencia”.<sup>15</sup>

En el prólogo a la edición inglesa de 1892, Engels vincula el “materialismo moderno” (tratando de explicar el materialismo histórico) con el materialismo inglés de Bacon, Hobbes y Locke. Resalta en ellos como principio fundamental “que los conocimientos y las ideas tienen su origen en el mundo de los sentidos”. Con base en esta afirmación empirista, se establece, por lo demás, que el pensamiento es una forma de existencia de la materia y que no estamos en condiciones de poder probar o rechazar la existencia de un ser supremo fuera del mundo por nosotros conocido.<sup>16</sup>

En la segunda, se caracteriza el conocimiento como representación de lo real y se contraponen dos métodos de conocimiento: el metafísico y el materialista dialéctico. El método metafísico considera los objetos y sus imágenes (los conceptos) como objetos aislados, fijos, rígidos, dados y perennes. El método dialéctico, en cambio, concibe la realidad natural, social y mental como un proceso: “Todo se mueve, cambia y perece”.<sup>17</sup>

Mediante este método se captan las concatenaciones y el proceso total del movimiento más que lo que se mueve, cuyo estudio pertenece propiamente a las ciencias naturales y sociales. La dialéctica, método que encuentra su formulación y desarrollo mas

---

13 ENGELS, F. *Op. cit.*, p.13. Véase también, prólogo de la 2ª edición, *ibid.*, p. 34.

14 En: MARX, Karl; ENGELS, F. *Obras escogidas*. Moscú: Editorial Progreso, p. 414s.

15 *Ibid.*, p. 425.

16 *Ibid.*, p. 395-397.

17 *Ibid.*, p. 426.

avanzado en Hegel, se aplica, entonces, no solo al proceso histórico (Marx) sino también a la naturaleza: “La naturaleza es la piedra de toque de la dialéctica y las modernas ciencias naturales nos brindan para probarlo un acervo de datos extraordinariamente copiosos y enriquecidos con cada día que pasa, demostrando con ello que la naturaleza se mueve, en última instancia, por los cauces dialécticos y no por carriles metafísicos”.<sup>18</sup> Darwin, en particular, aparece como la confirmación de esta idea.

Con esas premisas, Engels tiene los elementos indispensables para introducir su idea del materialismo dialéctico y del materialismo histórico: no existe nada fuera de la materia y ésta, principio abstracto, es realidad natural y social. Está en un continuo cambio cuya naturaleza y leyes son determinados por la dialéctica. El materialismo dialéctico se caracteriza por su contraposición al idealismo y se distingue de las formas metafísicas del materialismo por su carácter dialéctico. Prueba su verdad, según Engels, por el aspecto dinámico de la ciencia y por la autosuficiencia de esta misma para dar cuenta de ella.<sup>19</sup>

En la tercera y última parte del ensayo se enuncian los rasgos característicos del materialismo histórico cuyo origen se descubre en el estudio de la sociedad burguesa y de sus perspectivas de cambio. “Empleo el nombre de materialismo histórico para designar esa concepción de los derroteros de la historia universal que ve la causa final y la fuerza propulsora de todos los acontecimientos históricos importantes en el desarrollo económico de la sociedad, en las transformaciones del modo de producción y de cambio, en la consiguiente división de la sociedad en distintas clases y en las luchas de estas clases entre sí”.

En este texto que se encuentra en el prólogo a la edición inglesa de 1982 del ensayo en cuestión, Engels sintetiza, de hecho, los aspectos esenciales del materialismo histórico: es una concepción de la historia que parte de la tesis que la producción y el intercambio de productos es la base de todo orden social, que ella es, además, la causa de la división en clases o estamentos y que los cambios en el modo de producción determinan las transformaciones sociales.

Estas ideas encuentran su confirmación, como se anotó, en el examen de los hechos que acompañan la sociedad burguesa: “El socialismo moderno no es más que el reflejo de este conflicto material en la mente, su proyección ideal en las cabezas, empezando por las de la clase que sufre directamente sus consecuencias: la clase obrera”.<sup>20</sup>

Es pertinente anotar que para probar estas ideas sobre la sociedad, Engels acude a los hechos así como se remite, igualmente, a los fenómenos que revelan la evolución en las ciencias para certificar su concepción del materialismo dialéctico. Desde el punto de vista

---

18 *Ibid.*, p. 428.

19 *Ibid.*, p. 428-432.

20 *Ibid.*, p. 434.

filosófico no se ofrece, en realidad, una argumentación o demostración de los conceptos que utiliza, lo que exigiría, no una referencia a los hechos sino una articulación conceptual de principios y consecuencias, o un esclarecimiento analítico de los conceptos. El modo elegido por Engels para presentar sus ideas, en otros términos, aunque es consecuente con su concepto sobre el conocimiento como representación de los objetos sensoriales y deja en el lector la impresión de claridad y evidencia, no es, sin embargo, demostrativo o si se quiere, analítico, como corresponde a un lenguaje filosófico.

A los rasgos anotados sobre el materialismo histórico, Engels añade el de la necesidad del socialismo como producto del desenvolvimiento de las contradicciones existentes entre el modo de producción capitalista y las fuerzas productivas.<sup>21</sup> A partir de tales contradicciones se explican el papel de dominación de una clase sobre otra que se le asigna al Estado, la lucha revolucionaria del proletariado, la conquista del poder y la dictadura del mismo que habrá de conducir a la supresión de las clases y del Estado mediante la socialización de los medios de producción y a una forma de organización social en donde “el hombre se convierte en dueño y señor de sus propias relaciones sociales (...), en señor consciente y efectivo de la naturaleza (...) Es el salto de la humanidad del reino de la necesidad al reino de la libertad”.<sup>22</sup>

● *Dialéctica de la naturaleza*<sup>23</sup>

Engels reunió bajo este título cuatro paquetes que llevan los siguientes nombres:

1. La dialéctica y la ciencia de la naturaleza; 2. El estudio de la naturaleza y la dialéctica; 3. Dialéctica de la naturaleza; 4. Matemáticas y ciencias de la naturaleza. Varios.<sup>24</sup>

No es una obra acabada. Engels comenzó a trabajar en ella, desde 1873, según se lo manifestó a Marx en una carta del 30 de mayo del mismo año en la cual formula tres ideas fundamentales de la obra: la unión indisoluble de la materia y el movimiento (éste es una forma de existencia de la materia) ; las formas cualitativamente diferentes del movimiento y las ciencias que las estudian (mecánica, física, química, biología); el paso dialéctico de una forma del movimiento a otra y, consiguientemente, de una ciencia a otra.<sup>25</sup>

La obra reúne diez artículos en una primera parte y un conjunto de esbozos, notas y fragmentos, en una segunda. Fue editada en Moscú en 1925 y en 1927. En 1935 apareció la edición en lengua original del Instituto Marx - Engels - Lenin (MEGA). En dicho trabajo,

---

21 *Ibid.*, p. 434-444.

22 *Ibid.*, p. 448.

23 ENGELS, F. *Dialectique de la nature*. París: Editions sociales, 1968.

24 *Op. Cit.* Prefacio. p. 18.

25 *Ibid.*, p. 9

Engels generaliza las conclusiones que surgen del desarrollo de las ciencias naturales cuya evolución constata a partir de los descubrimientos de la geología (teorías de Lyell sobre la lenta transformación de la tierra), de la física (teorías de Mayer, Heilbron y Joule sobre la transformación de la energía) y de la biología (el descubrimiento de la célula y las teorías de Darwin sobre la evolución).<sup>26</sup>

Engels apoya en esas conclusiones, por una parte, el rechazo de las concepciones metafísicas de la naturaleza que se elaboraron entre el siglo XV y el siglo XVIII y que afirmaron su inmutabilidad absoluta<sup>27</sup> y, por la otra, la extensión del concepto de dialéctica a la naturaleza, para fundamentar, finalmente, la concepción materialista dialéctica del mundo, en donde materia y movimiento se constituyen en principios absolutos e indisolubles:

La materia se mueve en un ciclo eterno: ciclo que ciertamente no realiza su revolución sino en lapsos para los cuales no es suficiente nuestro año terrestre como unidad de medida, ciclo en el cual el movimiento de desarrollo supremo, el momento de la vida orgánica y más aún aquel en el que viven seres que tienen conciencia de ellos mismos y de la naturaleza, es medido tan rigurosamente como el espacio en el cual existen la vida y la conciencia de sí; ciclo en el cual todo modo finito de existencia de la materia (...) es igualmente transitorio y en el cual nada hay eterno fuera de la materia en perpetuo cambio, en eterno movimiento y las leyes según las cuales se mueve y cambia. Pero, sea cual fuere la frecuencia y sea cual sea el rigor inexorable con los cuales se cumple ese ciclo en el tiempo y en el espacio (...) nosotros tenemos la certeza de que, en todas sus transformaciones, la materia permanece eternamente la misma, que ninguno de sus atributos puede perderse jamás y que, por consiguiente, si ella debe exterminar un día sobre la tierra, con necesidad ineluctable, su manifestación suprema, el espíritu pensante, es necesario, con la misma necesidad que en alguna parte y en otro momento, ella lo reproduzca.<sup>28</sup>

● *L. Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*<sup>29</sup>

Este ensayo, publicado inicialmente en *Tiempo nuevo (Neue Zeit)*,<sup>30</sup> cuadernos 4 y 5 de 1886 y, posteriormente, en febrero de 1888, tiene una importancia en la historia del marxismo comparable a la de la *Ideología alemana* con respecto al pensamiento de K. Marx. En él se compendian las ideas ya expuestas en las obras anteriores; a medida que se establece la influencia de la filosofía de Hegel y de Feuerbach en el pensamiento marxista, así como el distanciamiento y superación de los mismos en el materialismo dialéctico e histórico, estos se ven sometidos a una nueva formulación en donde se precisa su naturaleza y se atribuyen a la autoría de K. Marx.

---

26 Op. Cit. Introducción, p. 34s.

27 *Ibid.*, p. 32

28 *Ibid.*, p. 45-46.

29 MARX, K.; ENGELS, F. *Obras escogidas*, p. 616 s.

30 Revista de la social democracia alemana, publicada en Stuttgart entre 1883 y 1923. Está ligada significativamente a la primera época del marxismo.

A las ideas ya expuestas sobre el materialismo, la dialéctica y sobre su aplicación a la naturaleza, al conocimiento y a la historia, sobre la economía y su función determinante de formas de relación social, cultural y política, sobre la concepción de la historia como proceso y del proletariado como agente de la revolución, Engels añade que “el movimiento obrero de Alemania es el heredero de la filosofía clásica alemana”.<sup>31</sup> Con esta afirmación se desplazó la teoría por la práctica, creándose una situación decadente para la filosofía<sup>32</sup> cuyas consecuencias apenas comienzan a vislumbrarse al considerar retrospectivamente su recorrido en el ámbito marxista durante el pasado siglo.

Esas obras de Engels, a las cuales habría que agregar, quizás, *El origen de la propiedad privada y el Estado* (1884), y *El papel del trabajo en la transformación del mono en el hombre* (1876), son, con *El Capital*, la fuente básica de donde tres o cuatro generaciones de lectores han extraído los conocimientos básicos acerca del socialismo científico y de su fundamentación filosófica.<sup>33</sup> Aunque Engels propició un verdadero culto a la persona de K. Marx y quiso permanecer en la sombra, de hecho fue más conocido y leído que el mismo Marx. Esas obras de Engels se convirtieron en verdaderos manuales de filosofía y teoría de la historia marxista e inspiraron los trabajos fundamentales que se produjeron durante cincuenta años dentro y fuera del marxismo ortodoxo.

### 3. Marx y la filosofía<sup>34</sup>

Si se parte de los textos de Marx, no es posible establecer, en términos tan categóricos como los anteriores, la existencia de una filosofía cuya formulación, así fuera incipiente, hubiera podido servir de base para la concepción del materialismo filosófico expuesta por Engels y sus seguidores.<sup>35</sup> La obra de Marx es esencialmente trabajo de crítica de la organización económica, social y política de su tiempo y de las construcciones teóricas que les corresponden. Él no hizo una reflexión filosófica sistemática que permita considerarlo como un clásico de la filosofía. Entender o presentar la obra de Marx como un sistema acabado, es producto de su mistificación o de su utilización ideológica.<sup>36</sup> Por lo demás, sólo

---

31 *Ibid.*, p. 652.

32 *Ibid.*, p. 653.

33 KOLAKOWSKI, L. *Las principales corrientes del marxismo, I: los fundadores*. Madrid: Alianza Editorial, 1983, p. 261s.

34 La exposición de las ideas de este tercer numeral se apoya en la investigación realizada por mí: *Marx y Spinoza. Problemas del conocimiento y del método*. Medellín: Departamento de publicaciones, Universidad de Antioquia, 1986.

35 *Op. Cit.* p. 118s.

36 Así lo hace notar también Maximilien Rubel a propósito del siguiente juicio: “*La philosophie dialectique materialiste élaborée, en une association créatrice, par Marx-Engels, l'économie politique et le*

escribió una obra de carácter estrictamente filosófico, la disertación doctoral, cuyo texto completo no se conoce, *La diferencia de la filosofía de la naturaleza de Demócrito y Epicuro*.<sup>37</sup>

Y es, justamente, en ese contexto de crítica a posiciones encontradas en economía, política, filosofía e historia, donde fundamentalmente se revela su propio pensamiento por pequeñas dosis de afirmaciones desarticuladas. Es en la negación del pensamiento de otros en donde se afirma el suyo propio. Gracias a Feuerbach, Hegel, Proudhon, Bauer, Stirner, entre otros, y a sus circunstancias, se conoce a Marx. La crítica con objetivos políticos revolucionarios determina el contenido de todos sus escritos. Incluso *El capital* es una inmensa obra de crítica de la "ciencia de la explotación", como él llama la economía política.

En su trabajo de crítica filosófica, Marx, ciertamente, se ubica en una tradición materialista que rompe con la concepción mítica, religiosa o idealista del mundo, pero también rechaza los términos en los cuales se hace dicha ruptura, aún por autores materialistas admirados por él en sus años de aprendizaje como Ruge y Feuerbach, de tal manera que no es posible descubrir en sus obras un concepto de materia, naturaleza o materialismo con la significación metafísica atribuida a tales términos por Engels. Surge entonces el problema de saber en qué sentido se ubica Marx en la tradición materialista y en qué sentido expone su propio materialismo. Mas aún, ¿es posible descubrir presupuestos filosóficos no explicitados por Marx, diferentes de los que se le asignan en el contexto del marxismo? Si su opción por el materialismo, que se llamará **materialismo nuevo**, es una teoría social, ¿tiene esta una fundamentación filosófica implícita?

La posición de Marx frente al materialismo y la filosofía está sujeta a una evolución que se puede precisar en dos grandes momentos: el del materialismo filosófico y el del **materialismo nuevo** que trasciende el primero.

La formulación del materialismo filosófico se da desde 1839, en los *Escritos preparatorios*<sup>38</sup> a su tesis doctoral en filosofía y en la disertación doctoral ya mencionada; se concreta en la *Contribución a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel*<sup>39</sup> y en los *Manuscritos económico-filosóficos*<sup>40</sup> de 1844. Esta última obra, con la *Introducción a la*

---

*communisme scientifique constituent, dans leur ensemble, un système intrinsequement achevé de doctrines philosophiques, économiques et sociopolitiques et ils représentent la seule conception scientifique du monde". MARX, K. Oeuvres, I. France: Editions Gallimard, 1969, p. 13-16. (Cfr. MEGA 2, 1/1, 1975, p. 20).*

37 MARX, K. *Differenz der Demokritischen und Epikureischen Naturphilosophie*. MEGA 2, IV, 1976.

38 MARX, K. *Hefte zur Epikureischen Philosophie* (1839), MEGA 2, IV/1, 1976, p. 9-152.

39 MARX, K. *Zur Kritik der Hegelschen Rechtsphilosophie* (1843). (*Kritik des Hegelschen Staatsrechts*, N° 261-313). MEGA 2, ½, 1982, p. 3-138.

40 MARX, K. *Ökonomisch-Philosophische Manuskripte* (1844), MEGA 2, ½, 1982, p. 187- 444.

*contribución a la filosofía del derecho de Hegel*<sup>41</sup> y *La sagrada familia*,<sup>42</sup> aparecen como una etapa de transición hacia la ruptura con el materialismo filosófico que se da por la formulación explícita del materialismo nuevo en las *Tesis sobre Feuerbach*,<sup>43</sup> en la *Ideología alemana*<sup>44</sup> y en *Miseria de la filosofía*.<sup>45</sup> El primer momento comprendería, por tanto, los años de 1839 a 1842, con la etapa de transición entre 1842 y 1845, año de la publicación de *La sagrada familia*. A partir de esta fecha, Marx se mueve en el contexto del **materialismo nuevo**.

Aunque detrás del proceso seguido por Marx con respecto al materialismo se revela la evolución de su pensamiento filosófico, no es posible hacerle un seguimiento detallado en el marco de esta disertación.<sup>46</sup> Basten por ello algunas líneas generales.

El materialismo filosófico marxiano tiene matices diferentes cuya determinación depende de los problemas teóricos y políticos que se planteaban en Alemania, Francia e Inglaterra, principalmente. El problema filosófico fundamental es el de la separación entre la esencia y la existencia o entre el sujeto y el objeto que es tratado bajo la forma de la separación entre la filosofía y el mundo, o de la alienación de la realidad en la religión —entendida esta última como representación imaginaria de la realidad—, o de la separación entre el Estado y la sociedad civil.

El punto de partida está dado por la contradicción y la escisión existentes entre la filosofía hegeliana y la realidad del Estado prusiano. La primera, considerada como la formulación teórica acabada acerca de la realidad y la segunda, con su naturaleza arcaica que pretende realizar el modelo del Estado moderno que se proponía teóricamente.

Desde el punto de vista de Hegel, esa escisión no es posible: la esencia y la existencia se reconcilian en la unidad del Espíritu absoluto, la religión es asumida, como representación imaginaria de la realidad, en la unidad del Saber de la Razón, el Estado realiza la esencia de la sociedad civil. La unidad del sistema es tal, que su cuestionamiento no puede ser sino total, dice Marx.

---

41 MARX, K. *Zur Kritik der Hegelschen Rechtsphilosophie. Einleitung* (1843). MEGA 2, ½, 1982, p. 170-183.

42 MARX, K.; ENGELS, F. *Die Heilige Familie oder Kritik der kritischen Kritik, gegen Bruno Bauer und Consorten* (1845). M.E.W.2, 1972, p. 3-223.

43 MARX, K. *Thesen über Feuerbach* (1845). M.E.W., 1983, p. 5-7

44 MARX, K.; ENGELS, F. *Die deutsche Ideologie Kritik der neuesten deutschen Philosophie in ihren Repräsentanten Feuerbach, Bauer und Stirner, und des deutschen Sozialismus in seinen verschiedenen Propheten*, 1845-1846. M.E.W., 3, 1983, p. 27

45 MARX, K. *Misère de la philosophie, reponse a la Philosophie de la misère de M. Proudhon*. Préface de F. Engels (1847), en: MARX, K. *Oeuvres, I*. France: Editions Gallimard, 1969, p. 1-136.

46 Véase: SALAZAR PANIAGUA, Freddy. *Marx y Spinoza. Problemas del conocimiento y del método*, p. 120-178.

A pesar de la perfección reconocida a la filosofía hegeliana, existe la escisión entre la filosofía y la realidad. En el intento de explicarla, se constituyen las escuelas filosóficas de la época —“jóvenes” y “viejos hegelianos”, el Club de los doctores— y surgen las denominaciones de “Filosofía Crítica” y “Filosofía Práctica”.<sup>47</sup> El resultado es la especulación filosófica, en donde la práctica es entendida como crítica teórica y en donde se pretende transformar la realidad por la toma de conciencia sobre la misma. Los críticos de Hegel permanecen en el mismo contexto de su filosofía, o bien retroceden a etapas ya superadas de la filosofía anterior. Queda, sin embargo, el resquebrajamiento del sistema filosófico hegeliano, considerado hasta ese momento inalterable.

En el contexto de dicha problemática aparece la obra de Feuerbach, considerada por Marx como la única que haya hecho progresos reales en el cuestionamiento de Hegel<sup>48</sup> y la obra de Marx en ruptura progresiva y, finalmente, decisiva con el maestro. Es por ello que inicialmente el materialismo filosófico de Marx establece relaciones y distanciamientos con la Filosofía crítica y con la Filosofía práctica y se formula en los órganos de difusión de los jóvenes hegelianos.

La transición al **materialismo nuevo** supone, además, otro contexto: el del materialismo francés e inglés, con sus luchas políticas e institucionales y con un nuevo problema teórico, el de la contraposición entre materialismo y metafísica.<sup>49</sup> Los problemas del sujeto y del objeto, de la esencia y de la existencia, de la división entre filosofía y realidad, se plantean nuevamente, pero ya fuera del contexto hegeliano, en donde se encontraba una respuesta elaborada. Marx descubre la práctica como la única respuesta posible ante un problema que, en su opinión, es insoluble teóricamente. El recurso a la praxis marca la ruptura con el materialismo filosófico y su problemática y abre el camino al materialismo nuevo.

---

47 La escisión de la realidad y de la filosofía provoca la división al interior de la escuela hegeliana. Los “jóvenes hegelianos” conocidos como el ala izquierda de la escuela hegeliana dan a la filosofía una tarea nueva: la crítica. El término es ambiguo porque ante la división existente de filosofía y realidad, significa, inicialmente, fidelidad absoluta a Hegel y crítica de la realidad, que por no ajustarse al esquema teórico se considera irracional. La filosofía crítica pretende entonces transformar la realidad, pero por la sola toma de conciencia, sin dejar el terreno de la crítica pura. Las exigencias de la crítica conducen a elaborar nuevos conceptos que son reunidos bajo el título general de Filosofía de la Praxis: se acentúa la categoría de existencia, pero sin liberarla de su dependencia de la esencia; se insiste en la voluntad de transformar la realidad (filosofía de la voluntad); se hace valer la subjetividad (como conciencia) y como personalidad (de los filósofos) como negación activa de un mundo irracional. Cfr.: PONNIER, Jacques. *Traduction, introduction et notes à K. Marx. Difference de la philosophie de la nature chez Democrite et Epicure*. Bordeaux: Editions Ducros, 1970, p. 17-23; CORNU, Auguste. *Karl Marx et Friedrich Engels, I*. Paris: P: U: F:, 1955, p. 140; SALAZAR PANIAGUA, Freddy. *Marx y Spinoza. Problemas del conocimiento y del método*, p. 121-122.

48 MARX, K. *Ideología Alemana*, p. 42.

49 MARX, K. *La sagrada familia*, p. 153.



Marx formula los primeros elementos de su teoría social bajo la influencia de los socialistas utópicos, de la lectura de autores de economía y del contacto con los obreros parisienses. En otros términos, el materialismo filosófico profesado por Marx, asume en esta etapa de transición, entre 1843 y 1845, una forma decididamente humanista, social y revolucionaria, en la cual están presentes algunas características de su teoría social cuya formulación explícita y decidida ubicará en el contexto del materialismo nuevo. Ese fondo antropológico, ético, continuará actuando en la obra posterior de Marx, como el fondo normativo de la exigencia de la revolución que da sentido a su obra.<sup>50</sup>

Se ha afirmado que el **materialismo nuevo** es el segundo momento del pensamiento materialista de Marx. He adoptado el nombre de **materialismo nuevo**, inspirado por las palabras de Marx, en las *Tesis sobre Feuerbach*, para distinguir la perspectiva que él adopta de la que asume el “materialismo contemplativo” o “el materialismo antiguo”: “El materialismo antiguo se sitúa en el punto de vista de la sociedad burguesa. El materialismo nuevo se sitúa en el punto de vista de la sociedad humana o de la humanidad social”.<sup>51</sup>

Se adopta esta terminología para distinguir el pensamiento de Marx de la terminología y del pensamiento de la tradición marxista que se apoya en la interpretación de la obra de Marx hecha por Engels y Lenin, quienes establecen la nomenclatura ya mencionada de “materialismo dialéctico” y “materialismo histórico” y consideran este último como “interpretación científica de la historia”.<sup>52</sup> En palabras de Lenin: “Profundizando y desarrollando el materialismo filosófico, Marx lo ha llevado a su término, extendiéndolo del conocimiento de la naturaleza al conocimiento de la **sociedad humana**. El **materialismo histórico** de Marx ha sido la conquista más grande del pensamiento científico (...). La filosofía de Marx es un materialismo filosófico, que ha dado poderosos instrumentos de conocimiento a la humanidad, en particular a la clase obrera”.<sup>53</sup>

Ahora bien, no existe sucesión de continuidad que pudiera entenderse como una simple evolución formal entre esos dos momentos del materialismo marxiano. Por el contrario, el materialismo nuevo es una reformulación del pensamiento de Marx que surge de la ruptura con conceptos básicos, constitutivos de la fase del materialismo filosófico. ¿En qué consiste esta ruptura?

---

50 SALAZAR PANIAGUA, F. *Marx y Spinoza. Problemas del conocimiento y del método*, p.166.

51 “*Der Standpunkt des alten Materialismus ist die bürgerliche Gesellschaft, der Standpunkt des neuen die menschliche Gesellschaft oder die gesellschaftliche Menschheit*” .Tesis X. MEW 3, 1983, p. 7.

52 ENGELS, F. *Socialisme utopique et socialisme scientifique*. Traduction de Paul Lafargue. *Les éléments du Communisme*. Paris: Bureau d'éditions, 1936, p. 56-58; *Antidühring (M.E. Dühring bouleverse la science)*. Traduction d'Emile Bottigelli. Paris: Editions Sociales, 1971, 3<sup>e</sup> édition, p. 52-56.

53 LENIN, V. I. **Les trois sources et les trois parties constitutives du marxisme** (1913), en: *Textes philosophiques*. Introduction de Beatrice Henry (Edition préparée et traduction nouvelle ou entièrement revue par Sylvie Pelta et Françoise Sève) Paris: Editions Sociales, 1978, p. 215-216.

En términos generales, la ruptura consiste en excluir la filosofía del terreno que es propio de la ciencia de la historia. Marx afirma la incompetencia de la filosofía especulativa para dar cuenta de la realidad social y de su transformación. No se trata, sin embargo, de la negación de la realidad de la filosofía como fenómeno cultural, sino de la apertura a una nueva disciplina cuyo nacimiento está obstaculizado por la usurpación de las funciones del historiador por parte del filósofo, con las secuelas consecuentes en el orden político. Este es el sentido general de la *Ideología alemana*, en donde se combaten las ilusiones sobre la historia de Alemania provenientes, ya sea de la filosofía de Hegel y de sus prosélitos (Bauer y Stirner principalmente), ya sea del materialismo y socialismo especulativos (Feuerbach y Grün, entre otros) y el sentido de *Miseria de la filosofía*, obra en la cual Marx descubre los errores cometidos por Proudhon en economía, por causa de las premisas metafísicas de su trabajo.

Si se trata de conocer, criticar y transformar la realidad social, como lo pretende Marx, no son suficientes los instrumentos teóricos legados por el idealismo o el materialismo especulativos, es necesario una nueva práctica que aúne el trabajo del historiador y del economista con la acción revolucionaria de la clase obrera. La transformación social o, en términos éticos, la liberación humana, no es un problema sólo teórico sino también práctico: "Acto histórico y no mental —dice Marx— la liberación es el hecho de condiciones históricas, del nivel de la industria, del comercio, de la agricultura, de los transportes (...)"<sup>54</sup>

Esta problemática general que expresa el espíritu de las obras citadas, encuentra su formulación específica en la ruptura con el materialismo filosófico y en la presentación del materialismo nuevo. La ruptura se opera por la introducción del concepto de praxis, el cual implica la negación de la perspectiva filosófica del materialismo y su inscripción en una perspectiva histórica.

En la *Ideología alemana*, en el capítulo sobre Max Stirner, Marx se refiere a las interpretaciones filosóficas originadas por el pensamiento de Feuerbach:<sup>55</sup> a las interpretaciones idealistas que como la de Stirner sustituyen la historia por la categoría "el hombre", considerado como el único personaje que obra y hace la historia. Stirner pretende basarse en la inversión del sujeto y del predicado realizada por Feuerbach y en la crítica de la religión que de ella se deriva y pretende combatir las condiciones materiales basándose, no en su aspecto real sino en sus representaciones teológicas en donde aparecen como emanaciones o atributos de Dios. Se refiere también Marx a las interpretaciones materialistas de Feuerbach que, como la suya propia, observan los datos materiales tal cual son y por ello

---

54 Este texto de la *Ideología alemana*, no se encuentra en la edición alemana de MEW 3, 1983 que se ha venido utilizando. Aparece en la edición francesa publicada en la Pléiade (Karl Marx, *Oeuvres III, Philosophie*), p. 1058. Cfr. SALAZAR, Freddy. *Marx y Spinoza. Problemas del conocimiento y del método*, p. 181, nota 227.

55 MARX, K. *La Ideología alemana*, p. 216.

pueden ofrecer una concepción realmente crítica de los mismos. Sin embargo, a causa de los términos filosóficos empleados, las interpretaciones materialistas fueron colocadas en el mismo contexto especulativo de las interpretaciones anteriores. Marx, entonces, concluye afirmando la necesidad de dejar de lado la filosofía para poder acceder a la realidad:

El comportamiento empírico, material de esos hombres no puede, claro está, comprenderse con la ayuda de los instrumentos teóricos heredados de Hegel. Puesto que Feuerbach reveló que el mundo religioso no era más que la ilusión del mundo terrestre (el cual, en el mismo Feuerbach, se redujo a una simple fórmula) la teoría alemana se encontró, por el mismo hecho, frente a una pregunta que él dejó sin respuesta: ¿cómo se explica que los hombres hayan concebido esas ilusiones? Fue esta pregunta la que abrió el camino, aún para los teóricos alemanes, a la concepción materialista del mundo, concepción que no se da sin datos previos, pero que observa empíricamente esos datos materiales, reales, como ellos son, y que es, finalmente, por dicha razón, una concepción realmente crítica. Esta aproximación se intentó ya en los *Anales franco-alemanes*, en la *Introducción a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel* y en *A propósito de la cuestión judía*. Pero como allí se empleaba aún una terminología filosófica, los términos filosóficos tradicionales que se deslizaron allí tales como “esencia humana”, “género”, etc. dieron a los teóricos alemanes la ocasión deseada para engañarse sobre el desarrollo real y para creer que se trataba aquí solamente, una vez más, de una acomodación de sus antiguas vestimentas teóricas (...). Es necesario “dejar de lado la filosofía” (...) (*Man muss die Philosophie beiseite liegenlassen*), es necesario desligarse de ella y, como un hombre común, ponerse a estudiar la realidad porque existe para ello un material escrito, enorme, naturalmente desconocido por los filósofos.<sup>56</sup>

El **materialismo nuevo** está, entonces, por fuera de la filosofía. Es, en cambio, una teoría de la historia que surge del contenido atribuido por Marx al concepto de praxis, que articulado con los de materialismo e historia dan lugar al nacimiento del materialismo nuevo. ¿Cuáles son las características del materialismo nuevo?

El concepto de praxis designa, en primer lugar, la actividad humana o social, tal cual se manifiesta en la sociedad civil<sup>57</sup> la cual es el objeto de la historia.<sup>58</sup> En segundo lugar, significa la actividad transformadora de la realidad social<sup>59</sup> que se presenta como una tarea o exigencia ética para la clase obrera.<sup>60</sup>

En *El prefacio de la crítica a la economía política* de 1859, Marx hace una síntesis de su evolución intelectual en la cual se articulan el derecho, la filosofía, la historia y la economía. Se refiere al período de estudio y de formación personal que lo llevó a la revisión crítica de la *Filosofía del derecho* de Hegel, cuya **Introducción** publicó en los *Anales*

---

56 *Ibid.*, p. 217-218.

57 MARX, K. *Tesis sobre Feuerbach*, VIII, p. 7.

58 MARX, K.; ENGELS, F. *La ideología alemana*, p. 37.

59 MARX, K. *Tesis sobre Feuerbach*, (III, IV, XI), p. 5-7.

60 *Ibid.*, (III), p. 5-6; *La ideología alemana*, p. 69-70.

*franco-alemanes* en París, en 1844. Marx se expresa así sobre los resultados de sus investigaciones:

Mi investigación llevó a concluir que las relaciones jurídicas, no menos que las formas del Estado, no pueden explicarse por ellas mismas, ni por la pretendida evolución del espíritu humano; mas bien, ellas encuentran sus raíces en las condiciones materiales de la vida que Hegel, a ejemplo de los franceses e ingleses del siglo XVIII, comprende en su conjunto bajo el nombre de "sociedad civil", y es en la economía política donde conviene buscar la anatomía de la sociedad civil. Yo había comenzado el estudio de esta ciencia en París y lo continué en Bruselas donde emigré por causa de un decreto de expulsión firmado por el señor Guizot.<sup>61</sup>

Según el texto, las afirmaciones fundamentales de la teoría de la historia son las siguientes: el Estado y las relaciones jurídicas se explican a partir de las condiciones materiales de vida; la sociedad civil es el conjunto de dichas condiciones; la economía política constituye la estructura ("anatomía") de la sociedad civil.

Se puede decir, sin lugar a dudas, que si se tiene en cuenta, además, la exigencia de transformación social de la realidad material, nacida de las condiciones materiales mismas, como afirma más adelante Marx en el mismo texto, en esas ideas se sintetiza la estructura del materialismo nuevo o de la teoría de la historia marxiana, la cual se va a exponer en una y otra forma en diferentes obras del mismo autor.<sup>62</sup> Ahora bien, si se analizan detenidamente las articulaciones de dichas afirmaciones básicas entre sí, se descubre fácilmente que la dependencia establecida entre ellas, da una prioridad lógica al papel de la economía política: a partir de esta se explica la sociedad civil en su conjunto y de ella dependen sus condiciones políticas, sus relaciones y sus posibilidades de transformación revolucionaria. La secuencia del texto citado es prueba fehaciente de lo dicho:

El resultado general al cual llegué y el cual una vez obtenido me sirvió de hilo conductor en mis estudios puede, en pocas palabras, formularse así: en la producción social de su existencia, los hombres anudan relaciones determinadas, necesarias, independientes de su voluntad, las cuales corresponden a un grado del desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de esas relaciones forma la estructura económica de la sociedad, la fundación real sobre la cual se eleva el edificio jurídico y político y al cual responden formas determinadas de la conciencia social. El modo de producción de la vida material, domina en general el desarrollo de la vida social, política e intelectual. No es la conciencia de los hombres la que determina su existencia, sino, por el contrario, la existencia social es la que determina su conciencia. En un cierto grado de su desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en conflicto con las relaciones de producción existentes, o con las relaciones de propiedad en el seno de las cuales se movían hasta entonces y que no son más que su expresión jurídica (...). Comienza entonces una era de revolución social.<sup>63</sup>

---

61 MARX, K. *Vorwort, Prefacio de la crítica*— de 1859, (MEGA 2, II/2), p. 100.

62 Cfr. SALAZAR, Freddy. *Marx y Spinoza. Problemas del conocimiento y del método*, p. 190, nota 252.

63 MARX, K. *Prefacio de la crítica*— de 1859, p. 100- 101.

El texto acentúa la prioridad lógica de la economía con respecto a las demás formas de la vida social. Desde el punto de vista teórico, la economía es un concepto primero, del cual dependen los conceptos de Estado, política, filosofía, religión, etc., correspondientes a distintas formas de relación que constituyen la sociedad civil. Y, muy particularmente, es un concepto primero con respecto a la conciencia: es la existencia social la que determina la conciencia y no al contrario. Para Marx era importante acentuar la dependencia de la conciencia, el carácter segundo del conocimiento con respecto a la realidad material porque ello implica la afirmación de su concepción materialista de la historia: la prioridad de la economía niega la prioridad de la conciencia. Hegel y, en general, la perspectiva filosófica acerca de la realidad social, son negados como punto de partida de la explicación: ni teórica ni prácticamente es posible constituir y explicar la realidad social si se parte de la conciencia. El conocimiento es sólo un momento integrante de la actividad social y no su principio constitutivo.

La articulación que establece Marx entre los distintos aspectos de la actividad social aparece entonces como el aspecto característico de su teoría materialista de la historia. Lo específico está en el engranaje establecido entre los elementos constitutivos de la sociedad civil. Marx decía que Hegel había proporcionado ya todos los elementos constitutivos y explicativos de la realidad, pero los había articulado de manera "mística":<sup>64</sup> las condiciones materiales de la vida aparecieron como el resultado de la actividad de la conciencia, afirmada como la categoría primera.

El seguimiento de los textos de Marx ha llevado a descubrir una posición negativa frente a la filosofía que consiste en excluirla como punto de partida de la explicación de la historia, asunto que se considera de competencia del historiador. Esta actitud frente a la filosofía posibilitó la construcción de la teoría de la historia marxiana que se ha llamado aquí materialismo nuevo, en la cual es posible descubrir unos aspectos que lo hacen aparecer como un a priori interpretativo de la historia y otros que lo anuncian como una metodología para hacer trabajo de historiador. Si se analizan esos aspectos del materialismo nuevo, es posible descubrir que la filosofía, cuya exclusión explícita del ámbito del historiador posibilitó la formulación de la teoría de la historia marxiana, se filtra bajo diversas afirmaciones propias del materialismo nuevo que no se pueden circunscribir a la actividad específica del historiador. Esto se afirma como problema cuya respuesta queda pendiente para otra ocasión.

---

64 MARX, K. *Manuscritos económico-filosóficos* (1844), MEGA 2, 1/2, 1982, p. 404.